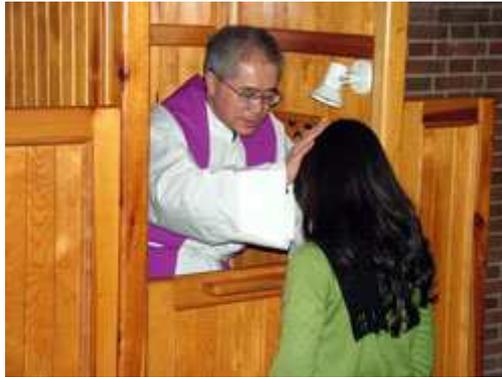


Año sacerdotal. El sacramento de la reconciliación. La confesión, fiesta de la Misericordia. El redescubrimiento del amor de Dios que perdona.
Cfr. Alfa y Omega, n. 655, 17 de septiembre 2009

Una auténtica *celebración de la misericordia*: así es para Benedicto XVI la Confesión -o, como él prefiere llamarla, el sacramento de la Reconciliación-. En este Año Sacerdotal, el Papa quiere que quede como legado para los bautizados el redescubrimiento de este momento único para experimentar el amor de Dios que perdona



El Papa es plenamente consciente de que hoy, en muchas parroquias, los confesionarios están muy vacíos. Una pobre catequesis ha llevado, en ocasiones, a ver el sacramento de la Confesión como un momento sombrío, centrado únicamente en el miedo al reconocimiento ante un sacerdote de los propios pecados. Como si el verdadero objetivo, la cumbre del Sacramento, el perdón de Dios, la fiesta del amor reencontrado, fuera algo secundario. De este modo, la Confesión no sólo se ha hecho algo pesado para los penitentes, sino incluso para los mismos sacerdotes, que actúan *en la persona de Cristo*.

Por otra parte, la disminución en el número de sacerdotes en algunas zonas hace que cada vez sea más difícil ver a un párroco o vicario sentado en el confesonario, ocupados como están en celebrar funerales, mantener reuniones con los grupos parroquiales, visitar a personas necesitadas...

En este contexto, con paciencia y constancia, Benedicto XVI ha multiplicado en los últimos meses iniciativas para que la Iglesia redescubra este tesoro dejado por Cristo. Su último gesto ha tenido lugar con motivo de la sexagésima Semana litúrgica nacional italiana, que se ha dedicado precisamente al tema *Celebrar la Misericordia*.

A través del cardenal Tarcisio Bertone, Secretario de Estado, el Papa ha enviado un mensaje a ese encuentro en el que recoge algunas de las contribuciones que, como obispo de Roma, está ofreciendo, con su magisterio, a este redescubrimiento.

○ **El sentimiento de culpa**

«En nuestro tiempo, una de las prioridades pastorales es, sin duda, formar rectamente la conciencia de los creyentes, porque, por desgracia, en la medida en que se pierde el sentido del pecado, aumentan los sentimientos de culpa, que se quisiera eliminar con remedios paliativos insuficientes», reconoce el Papa, retomando un pensamiento que ya había expuesto en el pasado. «A la formación de las conciencias -continúa el Papa- contribuyen múltiples y valiosos instrumentos espirituales y pastorales que es preciso valorar cada vez más». Entre ellos, el Papa señala «la catequesis, la predicación, la homilía, la dirección espiritual, el sacramento de la Reconciliación y la celebración de la Eucaristía».

Estos medios para redescubrir la Confesión los ha detallado en el Mensaje que este año ha enviado a la Penitenciaría Apostólica, la institución de la Santa Sede que asiste al Papa en la recepción de los pecados reservados al Pontífice.

Para redescubrir la Reconciliación, el Papa pide ante todo una catequesis que ayude a

profundizar en el Sacramento y que ofrezca una «contribución concreta a la educación de las conciencias, estimulándolas a percibir cada vez mejor el sentido del pecado, hoy en parte empañado o, peor, oscurecido por un modo de pensar y de vivir *como si Dios no existiera*». En segundo lugar, el sucesor del apóstol Pedro pide «un sabio uso de la predicación», que recurra incluso a «los medios telemáticos modernos, para anunciar de modo nuevo y más cercano a las sensibilidades contemporáneas la perenne e inmutable Palabra de verdad que el divino Maestro ha confiado a su Iglesia». En este contexto, subraya también la importancia en la educación de las conciencias de la homilía en las misas.

Otro medio propuesto por el Papa es la *dirección espiritual*: «Hoy más que nunca se necesitan *maestros de espíritu* sabios y santos: un importante servicio eclesial». En este sentido, recuerda que «todo sacerdote está llamado a administrar la misericordia divina en el sacramento de la Penitencia. Para poder desempeñar ese ministerio indispensable, todo presbítero debe alimentar su propia vida espiritual y cuidar la actualización teológica y pastoral permanente».

Ahora bien, concluye el Papa, la Confesión no es algo paralelo a la vida cristiana. Esta fiesta del Amor que perdona se vive plenamente si existe una sensibilidad espiritual, que es alimentada por la Eucaristía. Cada vez que celebramos la Eucaristía -asegura-, «la Plegaria eucarística recuerda que la sangre de Cristo fue derramada para el perdón de nuestros pecados; por lo cual, en la participación sacramental en el memorial del sacrificio de la cruz, se realiza el encuentro pleno de la misericordia del Padre con cada uno de nosotros».

- **Una respuesta a la crisis moral**



La luz, al final del túnel...

El franciscano fray Nikolaus Schöch, Promotor de Justicia sustituto del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica en la Santa Sede, considera que este redescubrimiento de la Reconciliación es una de las prioridades del Año Sacerdotal, especialmente para los sacerdotes. «Una atención particular -afirma en una entrevista el religioso franciscano- deberán reservar los párrocos a las confesiones individuales, en el espíritu y en la forma establecida por la Iglesia, y a la dirección espiritual a quienes la piden. No se puede evangelizar a largo plazo sin dar el primado a Dios y sin vida interior».

«Se podría decir -añade- que la crisis moral y social de nuestro tiempo, con los problemas que plantea tanto a las personas como a las familias, hace sentir con más fuerza esta necesidad de ayuda sacerdotal en la vida espiritual. Hay que recomendar vivamente a los presbíteros un nuevo reconocimiento y una nueva entrega al ministerio del confesionario y de la dirección espiritual, también a causa de las nuevas exigencias de los laicos, que tienen más deseos de seguir el camino de la perfección cristiana que presenta el Evangelio».

- **Consecuencias sociales del pecado**

En plena crisis económica, el cardenal estadounidense James Francis Stafford, hasta

hace poco Penitenciario mayor de la Penitenciaría Apostólica, ha sacado conclusiones muy interesantes en una emisión de *Radio Vaticano* sobre las consecuencias sociales del pecado. «Nuestro mundo es complejo -afirmaba-. Pensemos en el mundo económico, que ahora es llamado global: los pecados en este mundo económico y global son diferentes en su complejidad y profundidad con respecto al pasado. Por ejemplo, esta crisis económica está arraigada en la falta de respeto, por parte de los líderes del mundo, hacia las demás personas. Los banqueros deben asumir sus responsabilidades morales y pedir de Dios el perdón de estos pecados complejos». Por este motivo, según el cardenal, «es importante descubrir la dimensión teológica y pastoral del pecado», que «no es una ofensa contra la ley, sino que, ante todo, es una ofensa contra una persona, una persona divina, contra la Trinidad de Dios y contra las personas humanas. Es importante para nosotros, ministros ordenados, redescubrir la fe cuando indicamos que Jesucristo es el Salvador, el Redentor de nuestros pecados».

Jesús Colina. Roma

❖ Las Jornadas Mundiales de la Juventud redescubren la Reconciliación

Las Jornadas Mundiales de la Juventud se han convertido en el laboratorio más importante con el que cuenta la Iglesia para redescubrir la fiesta de la Misericordia, que se vive al experimentar el perdón de Dios en el sacramento de la Reconciliación. Especialmente a partir de la Jornada del año 2000, celebrada en Roma, los organizadores han hecho extraordinarios esfuerzos para ofrecer a los jóvenes la posibilidad de acercarse a la Confesión con un sacerdote.

En la Jornada última, celebrada en 2008 en Sydney, los resultados han sido muy alentadores. Los miles de sacerdotes participantes, junto a su acreditación, recibieron un calendario de horarios de confesiones, que tenían lugar en diferentes puntos de la ciudad, en ocasiones con confesionarios improvisados. Se les pudo ver bajo los árboles del Domain, en torno a las aguas del Puerto Darling y en los rincones de cada iglesia de la ciudad. La Universidad de Notre Dame instaló seis zonas de confesiones, que nunca quedaron sin penitentes. Probablemente, el sitio más visitado para recibir este Sacramento fue el Centro de Adoración y Reconciliación en el Centro de convenciones y exhibiciones de Sydney, que registró nutridas filas de penitentes que desembocaban allí tras asistir a las catequesis matinales con los obispos. Otros lugares para confesarse fueron la imponente *Opera House* y los pabellones del Hipódromo de Randwick, donde se celebró la Vigilia y la misa de clausura, presididas por Benedicto XVI.

El cardenal George Pell, arzobispo de Sydney, testimonia que, cuando la gente joven tiene la oportunidad de recibir el sacramento de la Reconciliación, normalmente acude: «Hemos visto en la escuela de la catedral y en nuestros grupos de la Jornada Mundial de la Juventud que casi todos lo hacen, y los no católicos desean acudir también. Aunque no pueden recibir la absolución, pueden venir para una charla y desnudar su alma».

El cardenal Pell dijo estar «convencido de que un elemento significativo tras la rabia y la hostilidad de mucha gente joven es el efecto de la culpabilidad asfixiada. La gente se siente culpable, aunque no lo llamen culpabilidad. Tratan de enterrarla dentro de sí, pero después emerge en toda suerte de direcciones inesperadas. En un tiempo en el que hay un creciente negocio de psicología, autoayuda, etc., es triste que se dé una caída en la práctica de la Confesión, y la Jornada Mundial de la Juventud está ayudando a renovar esto: uno de los más importantes dones que la Iglesia ofrece».